

Reseña bibliográfica

Joyce Marcus. *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery*. Los Angeles: University of California - Cotsen Institute of Archaeology, 2008. 332 páginas. ISBN: 978-1-931745-55-0

Revisado por Nina M. Castillo Sánchez, Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura del Perú

El estudio arqueológico iniciado en 1980 por la arqueóloga Joyce Marcus en Cerro Azul, sitio ocupado por pescadores desde épocas remotas y uno de los principales asentamientos de la sociedad Guarco, tiene el mérito de haber permitido reconocer sistemáticamente antiguas actividades pesqueras realizadas bajo una organización especializada.

En el primer capítulo del volumen, de carácter introductorio, Marcus remite a fuentes históricas coloniales, testimonios de viajeros e investigaciones previas, presentando a los guarco como el grupo del período Intermedio Tardío (1100 – 1470 d.C.) que ocupaba la parte baja del valle de Cañete; en su concepto, esta población convivió en buenas relaciones con los lunahuaná, sus vecinos del valle medio, y con los chinchas del sur; presumiblemente, todo lo contrario sucedía con sus vecinos norteños. Los guarcos, liderados por una cacique, defendieron su pueblo durante cuatro años antes de ser sometidos por los incas, quienes para consolidar su dominio debieron construir una estructura con típicas característica cusqueñas, ubicado en lo alto del acantilado y visible desde la lejanía del mar, tal como lo describe el cronista Pedro Cieza de León.

En el segundo capítulo, dedicado a la caracterización del sitio durante el período Intermedio Tardío, Marcus describe el particular emplazamiento de Cerro Azul y analiza su configuración arquitectónica, destacando el empleo de gruesos muros de tapia en tiempos previos a la llegada cusqueña y el uso de ladrillos de adobe por los incas. La autora explica, asimismo, los criterios que le llevaron a seleccionar tres áreas de excavación vinculadas a este período: el Edificio D, una estructura menor localizada al sur de esta construcción, y un grupo de terrazas ubicadas en las quebradas aledañas. Los fechados obtenidos a partir de estos trabajos sugieren que la denominada cultura Cañete Tardío habría alcanzado su pico de desarrollo por el año 1300 d. C., antes de ser conquistada por los incas en 1470.

En el tercer capítulo, la autora propone una tipología de la alfarería recuperada en sus excavaciones correspondiente al período Intermedio tardío; los criterios considerados en esta clasificación fueron la procedencia de las fuentes de arcilla y de los desgrasantes empleados en la producción, el tipo de manufactura de las piezas, sus atributos estilísticos y el contexto de procedencia de las mismas. Como resultado de este trabajo, Marcus identifica los siguientes tipos alfareros: *Camacho Redish Brown* (cerámica de cocina más recurrente durante el período Intermedio Tardío), *Camacho Black* (cerámica con cocción reducida empleada principalmente para el almacenamiento y en ocasiones como ofrenda funeraria y efigies), *Pingüino Buff* (piezas con superficie rosáceas decoradas con motivos en blanco, negro y rojo, son los ejemplares más decorados del Intermedio Tardío) y *Trambollo Burnished Brown* (cerámica relativamente fina y de paredes delgadas, de uso exclusivamente personal).

En el cuarto capítulo se presentan los resultados de las excavaciones practicadas en el Cuadrante Sudoeste de la Estructura D, una residencia de élite y de sus dependientes. Como resultado de estos trabajos, se reporta el hallazgo de habitaciones con bancas para dormir, varias *colleas* o celdas de almacenamiento, canchones, un área de cocina y de preparación de chicha, lugares donde se confeccionaban tejidos, salas destinadas para la crianza de cuyes y unidades donde se guardaban grandes cantidades de pescado. Pudo asimismo reconocerse que, una vez finalizado el período Intermedio Tardío, la estructura fue abandonada por mucho tiempo y algunas familias de bajo estatus, no relacionadas con los ocupantes originales, construyeron casas de *quincha* sobre las ruinas. Fue identificado, además, un espacio de almacenamiento destinado a conservar anchovetas y sardinas.

En el quinto capítulo se reportan los resultados de las excavaciones efectuadas en el Cuadrante Sudeste de la Estructura D, una gran sala, posiblemente correspondiente

a un patio interior, desde la que se podía acceder a salas más pequeñas. En el nivel superior de esta unidad, sobre la ocupación más tardía, se reconocieron los restos de una casa de *quincha* en donde se hallaron algunos fragmentos de un cántaro inca (“aríbalo”); asimismo, pudo reconocerse la reutilización de algunas áreas residenciales como espacios destinados al almacenamiento de pescados.

En el sexto capítulo, Marcus expone los hallazgos efectuados durante las excavaciones en el Cuadrante Noreste de la Estructura D. Se trata de un espacio amurallado, tipo canchón, provisto originalmente de una tapia gruesa que servía como banca o plataforma de trabajo; en sus cercanías fue identificada la *Collca 1*, un espacio en el que se almacenaban herramientas y productos artesanales.

En el séptimo capítulo se presentan los resultados de los trabajos realizados en el Cuadrante Noroeste de la Estructura D, sector dividido en dos canchones, uno de los cuales pudo ser identificado como un área de cocina y preparación de bebidas. Tras ser abandonados, estos canchones fueron rellenados de arena; en el relleno tardío del canchón norcentral se recuperaron fragmentos de cerámica pertenecientes al período colonial.

Las excavaciones realizadas en La Estructura 9, un pequeño edificio contemporáneo al edificio D, son abordadas en el octavo capítulo. A partir de los hallazgos reportados, Marcus interpreta que uno de los sectores de esta estructura (el denominado Complejo Norte) correspondería al área residencial del ocupante principal del conjunto; asimismo, concluye que se pudo haber practicado un consumo selectivo de recursos, los miembros que habitaban el Edificio D habrían tenido acceso a más abundantes y mejores alimentos en comparación con los que habitaban la Estructura 9, por lo que la investigadora concluye que esta estructura menor correspondería a un anexo del edificio D, donde vivían los súbditos de confianza, y que, a medida que aumentó la demanda de pescado seco, estos espacios también fueron transformados.

En el noveno capítulo se hace una descripción del conjunto de terrazas ubicadas en las laderas del cerro Camacho. De acuerdo a Marcus, estas de terrazas no habrían sido utilizadas para actividades agrícolas pues presentan una ocupación muy compleja; se ha propuesto que se trataría de plataformas en las que se instalaron viviendas de *quincha* perteneciente a los súbditos. En las partes más bajas del cerro se identificaron estructuras funerarias colocadas al interior de rellenos de basura. Asimismo, se pudo apreciar una serie de unidades de almacenamiento y una sala que en algún momento fue utilizada como residencia de un administrador de bajo nivel que supervisaba

el almacenamiento de pescado. Los fechados radiocarbónicos obtenidos en este sector datan sus materiales para el período Intermedio Tardío.

Finalmente, en el décimo capítulo la autora presenta una síntesis de los capítulos precedentes, haciendo comparaciones en términos de similitudes estilísticas y términos socioculturales. En su concepto, la cerámica de Cerro Azul, en sus variantes *Pingüino Buff* y *Camacho Black*, sería similar a la chinchana e iqueña, lo que permitiría postular algunas inferencias culturales. Respecto a esta influencia sureña, Marcus señala que si bien durante el Horizonte Medio el culto a la deidad Pachacamac fue masivo, en el período Intermedio Tardío esta ideología habría perdido relevancia, lo que motivó que algunas poblaciones dirigieran su mirada hacia el sur. Los valles de Cañete, Chíncha e Ica tenían sus propios gobernantes, incluso, el reino chinchano era uno de los más poderosos de los Andes centrales y tenía su propio oráculo, por lo que podrían haber mantenido algún tipo de conexión política. En el momento de la conquista inca, las formas de la configuración arquitectónica y los diseños de la cerámica cambiaron en estas sociedades de acuerdo al tipo de interacción (pacífica/violenta) que mantuvieron con los incas.

El estudio de Joyce Marcus no solo ha permitido reconocer el grado de complejización social alcanzado por la sociedad guarco debido a su especialización pesquera, constituye además un importante esfuerzo por identificar aquellas variaciones estilísticas que permitirían distinguir la cerámica regional perteneciente al período Intermedio Tardío de aquella correspondiente al Horizonte Tardío, una problemática presente en casi todas las sociedades prehispánicas asentadas en la costa central peruana. A partir de sus excavaciones en el Edificio D y la Estructura 9, Marcus pudo constatar que resulta imposible proponer una cronología confiable de la cerámica simplemente a través de la comparación de lotes de tumbas; resulta necesario distinguir las variaciones cronológicas y sincrónicas, es decir, diversificar las unidades de excavación hasta entender los cambios de la alfarería en el tiempo. El carácter prolijo y exhaustivo de esta investigación, la convierten en un referente importante para comprender el desarrollo social de los guarco.